

Luis Enrique Belmonte⁵

Es tarde, el sol se quiebra

en las ondulaciones de un agua oscura.
Voces tardías devuelven el eco
del caminante extraviado.
Abajo los portales, las sillas, la madera, el fuego abajo.

Ya el dolor siempre amarillo,
ya el umbral y su bostezo dejaron el mórbido aroma del cansancio
en los gestos que te animan.

Es tarde, y se podría decir que no de tiempo
sino de alas, de boca, de manos blancas.

De Cuerpo bajo lámpara, 1996.

Esto no tiene porque (sic) salir de aquí,

aunque se deje de creer en muchas cosas, hay algo
que no debería traicionarse;
no la insistencia en sogas y árboles
sino ese bajo continuo
que marca el paso que no es fúnebre, el paso sin astucia,
el paso de estar con la oreja en la espera
de que bajen los santos sin su borrachera habitual
por las cortinas donde se enredan, a manera de preludio de Lohengrin,

La señal del eremita retiene
quizás para nunca
este instante de pobre certidumbre
que no debería salir de aquí
como la luz de la oquedad.

De Cuerpo bajo lámpara, 1996.

La orden de partida cuando estemos llegando

El cautivo dibuja, en las paredes de su encierro,
los desembarcos, la sangrienta lucha de la memoria.
Una flor amarilla se cuelga entre las grietas de la celda,
liberando a los condenados.

Es donde se quiebra la tarde con el corazón del gato
donde podría llegar el cautivo,
con los pies destrozados por el camino, con las espigas encorvadas
y el equipaje mojado. Tocaría tres veces a la puerta
ofreciendo aromas exóticos, marfil de la India,
cueros de tigres de bengala, colmillos de jabalí,
o aquella pócima que resucitó a un Rey vencido
en el lecho mugriento de una tierra maldita.

Nadie se extrañaría
si el que sufre a solas en la regadera, el que estuvo en lugar preciso
pero en el tiempo equivocado, o el que llegó a tiempo,
con un clavel en el pecho, al sitio inexacto,
el que se enamoró de las lámparas, el que anuncia el bombardeo,
el que le pone la manta encima al que acaba de morir, nadie,
nadie podría decir quién fue
el que puede llegar;
quién de nosotros
el que desatará los nudos,
el que dará la orden de partida
cuando estemos llegando.

De: Inútil registro, 1999

Cuando me da por Caracol

Yo había comprendido hace muchos años
que no hay cosa en el mundo que no sea
germen de un
infierno posible
Jorge Luis Borges

Cuando me da por caracol
ando echando maldiciones
a todo lo que se me atraviesa

Cuando me da por caracol
digo sí queriendo decir no

abro la boca y me sale mesopotamia
tigris eufrates
se decepcionan de mí

Estar caracol
es aparatoso
salen ciempiés ebrios
trazando marcha complicada
que enreda las cosas simples
y las vuelve pulpos
atormentados
Cuando me da por caracol

Una muchacha tonta
con lentes de Marciano
pregunta en la librería
por un libro que trata
de la Teoría del Caos

Entonces
brazos de pulpo escarbando en el estómago
ruleta desbocada en la cabeza
temblor en las piernas

Todo listo para que agarre su pescuezo limpio
y haga sonar sus vértebras cervicales
como la carrocería de un autobús destartado
y así
se compruebe la teoría del Caos

Pero no puedo
me sale una sonrisa de corroncho asustado
porque me da por caracol

y es un peligro
que me dé por ahí

las palomas de la plaza
lo saben

es por eso
que huyen despavoridas
cuando me acerco a ellas
Cuando me da por caracol.

De Cuando me da por caracol (1997).